

La Bandera

Toledo 10 de Septiembre de 1911.

REVISTA DE PRIMERA ENSEÑANZA

Profesional.

Se publica los días 1.º, 10 y 20 de cada mes.

Dirección y Redacción:
Calle de Alfonso XII, 22

Toda la correspondencia al
Director.

No se devuelven los origi-
nales.

DIRECTOR PROPIETARIO
SATURNINO RODRÍGUEZ

COLABORADORES
TODOS LOS SEÑORES MAESTROS QUE NOS
HONREN CON SUS ESCRITOS

Precios de suscripción:

Año..... 5 pesetas.
Semestre..... 3 »
Trimestre..... 2 »

Pago adelantado.
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 cénts.

SUMARIO

Algunos casos, por D. Mariano Martín Cofrade.—Junta provincial de protección á la Infancia y extinción de la mendicidad.—Junta provincial de Instrucción pública.—Importante donativo hecho á la Normal de Maestros.—Concurso de ascenso de 1910, (Noviembre).—Noticias.—Sección bibliográfica.—Anuncios.

ALGUNOS CASOS

—¡Hola, amigo *Don Teógenes!* ¡Caramba, y cuánto tiempo sin verle ni oírle! ¿Qué es de su vida?

—¡Hola, amigo *Don Teodoro!* ¡Tanto bueno por aquí! La verdad es que ya hace tiempo que no nos vemos, caramba.... Pues yo, por ahí brujuleando durante estas vacaciones.... Y bien, ¿qué se ha hecho usted durante igual período?

—¡Phs! Le diré á usted; por ahí de veraneo, pasando el rato como mejor he podido.

—¡Hola, hola! ¿Acaso en Cestona...., en San Sebastián...., en Zaráuz?... ¡Muy bien, muy bien! Así, así me gusta.

—¡Je, je! No, no tan lejos; mis playas son de menor cuantía: yo suelo veranear por el *Charcón de Alcañizo* y por la *Charca de las Ranas*; porque hasta que no disfrutemos de los ascensos que dicen se nos vienen encima, es tontería pensar en zambullirse en otras aguas más aristocráticas.

—Es verdad, es verdad; sobre todo, á nosotros los Maestros á quienes se nos ponen siempre las cosas al revés; todas las demás clases suelen hacer su *Agosto* en ese propio mes, como es natural, pero nosotros no podemos nunca *hacerle* ó celebrarle hasta Nochebuena ¿verdad?

—¡Ya, ya! ¡Qué cosas, qué contrastes más extravagantes!

—Pues bien, no hablemos de cosas tristes, amigo, y volvamos la hoja ¡qué diantre! Le diré á usted, que durante el período de vacaciones no he perdido totalmente el tiempo.

—¡Vamos, hombre, bien! ¿Y qué se ha hecho en la temporada? Supongo habrá seguido la pista á las reformas que ahora se hallan vivitas y coleando ¿no es eso? Venga de ahí, pues.

—¡Quía! No, señor, aunque le parezca imposible:

ahora quiero hablarle de las conclusiones que días pasados votó el Magisterio primario relativas á los célebres temas de la no menos célebre Asamblea de Enseñanza.

—¡Aaaaah! Sí, ya, vamos; de las conclusiones. ¿Y bien?

—Pues que, en mis ratos de ocio, he prestado atención suma á este asunto, sí, señor. La Prensa profesional de provincias es la que ha estado en esta ocasión algo, bastante más explícita que la otra.

—¿Que cuál?

—¡Toma! La de los anuncios, la de las listas interminables de opositores, concursantes, etc., etc., etc.

—Sí; la verdad es que todo ese fárrago de nombres, etc., etc., debieran ponerle en las cubiertas del periódico, pues muchas veces se contraen algunos de sus números á lista, que maldito lo que á la generalidad de los Maestros interesan, esta es la verdad.

—Habrá usted podido observar, amigo *Don Teodoro*, que el Magisterio, en su inmensa mayoría, piensa y opina del mismo modo, casi al unísono, en los asuntos fundamentales.

—Hombre, sí.... Pero dice usted que *casi* al unísono; luego ¿existen excepciones?

—Claro que sí; aún hay algunos *casos* de discrepancia, sí, señor.

—Bien, pero será en *casos* de poca monta.

—¡Ca, no, señor! Todavía hay quien se atreve á pedir que la enseñanza primaria dependa del Municipio. ¿Qué tal?

—¡Sus, qué desatino! ¡Pero es posible! ¡Qué disparate!

—Y tan desatino y tan disparate; pero se han dado *casos*, sí, señor, aunque parezca imposible.

—Pues mire usted, amigo *Don Teógenes*, si en mi mano estuviera haría yo depender á tales Maestros del Alguacil municipal y del sereno del barrio.

—¿No le parece á usted, *Don Teodoro*, que sería mejor hacerlos de *pender* de una escarpia ó de un palo de telégrafo? Por fortuna son pocos, poquíssimos los que así opinan.

¡Ah! Y siga usted escuchando: alguno de ellos también ha pedido, ó desea, que la Escuela pública primaria siga siendo frailuna, una especie de sucursal del convento, donde apenas se haga otra cosa que